



Gallinas en la playa, s.f. Óleo sobre tabla, 10,4 x 18 cm
Casa Museo Pinazo, Godella



Puerto, s.f. Óleo sobre tabla, 10,5 x 17,8 cm
IVAM Institut Valencià d'Art Modern, Generalitat Valenciana

Monet, que Sisley y los de Barbizon, se interesa por el mar, por el reflejo acuoso, por los fenómenos transitorios de la naturaleza pero sin desatender los aspectos inéditos e innovaciones, propios del atento observador, que como consecuencia de las revoluciones industriales se van incorporando a la sociedad.

En cualquier caso, lo que conviene destacar es la actitud pionera de Ignacio Pinazo en el tratamiento moderno de la playa y el puerto de Valencia: un puerto en el que las personas esperan, conversan, pescan, divisan el arribo de navíos o simplemente disfrutan ensimismadas de la brisa marina a la hora del crepúsculo –que es también el ocaso de la España colonial–, y una playa popular y festiva en la que la gente toma el baño, baila y merienda en torno a una mesa, evidenciando la transformación radical de un territorio vituperado en otro de carácter edénico.



Mirando al mar, s.f. Óleo sobre tabla, 21 x 9,8 cm
Casa Museo Pinazo, Godella

Patrocina:



INSTITUT VALENCIÀ D'ART MODERN
12 JUNIO - 24 SEPTIEMBRE 2006

Guillem de Castro, 118 - 46003 Valencia
Tel. 96 386 30 00 - Fax 96 392 10 94 - E-mail: ivam@ivam.es
<http://www.ivam.es>

De martes a domingo de 10 a 20 horas
Domingo, día del Museo, entrada gratuita
Lunes cerrado

Marina, 1883 Óleo sobre tabla, 17 x 21 cm. Cortesía Galería Alfonso XIII



Ignacio PINAZO

Paisaje marítimo

A mediados del siglo XIX las playas y puertos comienzan a sufrir un proceso de transformación que les lleva a convertirse en entornos que apuntan ya hacia un tipo de desarrollo que se proyecta hasta hoy. La mirada de los pintores acompaña y deja constancia de los cambios acontecidos en todos estos parajes. El camino de la renovación pasa por una nueva percepción de la realidad, en la que quedan atrás la imaginación y la fantasía con que se daba forma a tempestades y naufragios, y se abren paso un realismo y un naturalismo que observan con los pies en tierra firme cómo van surgiendo infraestructuras y servicios de nuevo cuño, imprescindibles para acoger las progresivas oleadas de visitantes urbanos y turistas que producirán una mutación definitiva de tales espacios. Ignacio Pinazo Camarlench es el primero que repara en las posibilidades plásticas del paisaje marítimo desde una óptica y una técnica modernas. Adelantándose un par de décadas a los inicios luministas de Joaquín Sorolla, la producción de Pinazo en este género tiene, entre otras, la virtud de compilar a través de un ingente número de tablas de pequeño formato, la práctica totalidad de los temas que otros artistas valencianos desplegarán más tarde.

Anochecer en la escollera III, s.f. Óleo sobre lienzo, 105 x 265 cm
IVAM Institut Valencià d'Art Modern. Generalitat Valenciana. Donación Esperanza Pinazo Martínez



Ya sea en Valencia, en Italia o fruto de sus viajes en barco, en la producción relacionada con el mar del gran maestro valenciano está presente el trabajo —o la alusión al mismo— de pescadores/as y marinos, los diferentes tipos de embarcaciones y la playa y el puerto como lugares destinados o aptos para el ocio público, recomendados desde el siglo XIX por sus efectos benéficos para la salud. Se dan cita, por tanto, los aspectos más novedosos que tienen que ver con las nuevas costumbres y con la progresiva apropiación del litoral por parte de ciudadanos y veraneantes que compensan las horas de trabajo urbano mediante escapadas al mar; y aquellos otros vinculados a los oficios tradicionales que ejercen los oriundos del lugar. Pinazo plasma el paseo de los elegantes, el regocijo de los niños en la orilla del mar, donde la arena húmeda graba su silueta descompuesta y reverberante, pero andando el tiempo aparecen también las figuras específicas de estos ambientes como son los mirones y petimetres, protagonistas de muchas crónicas de playa, que el artista retrata con velada ironía. Y aunque la mayoría de temas ofrece una visión placentera sobre las sensaciones y estímulos que comporta el contacto con un espacio abierto y privilegiado por sus condiciones naturales,



Playa de Caro, 1913. Sanguina sobre papel, 15,7 x 21,6 cm
Casa Museo Pinazo, Godella

Pinazo no omitió, sobre todo en sus dibujos, los sucesos más trágicos —el regreso de los repatriados— que ensombrecieron el fin de siglo valenciano.

Sólo la observación continua y directa, al aire libre, propia del *flâneur* en su eterno deambular es capaz de legar un testimonio de semejante fidelidad, alejado de la composición orquestada, cuyo valor reside en la improvisación y la espontaneidad de un procedimiento cada vez más depurado, que contiene ejercicios de síntesis casi inverosímiles en los que una audacia y soltura verdaderamente espectaculares nunca pierden su facultad descriptiva. Pinazo es el fotógrafo que sabe que el cuadro ya se halla en la naturaleza y que debe buscar el encuadre justo para que ésta le proporcione el punto de equilibrio deseado. Además de sus viajes a Barcelona e Italia, su actividad en este género coincide con la puesta en funcionamiento de líneas de tranvía que facilitan el desplazamiento al Grao, y esta circunstancia, unida a la gradual extensión del tendido ferroviario, hacen que repare asimismo en los nuevos medios de transporte. Si con anterioridad había captado el moroso discurrir de las tradicionales tartanas y los esbeltos y aristocráticos carruajes que allegaban a la playa a familias de distinta condición social, ahora se introduce en los andenes de la estación y pinta otra escena de la vida moderna donde las afinidades con el impresionismo resultan sorprendentes. Pinazo, al igual que